

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

“ En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose , corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:” Vosotras, no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad os lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro, impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto Jesús les salió al encuentro y les dijo: “Alegraos”. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: “No tengáis miedo: Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán “

(Mt. 28,1-10)

En la noche colectiva de la inseguridad y el desconcierto, provocada por las crisis económicas, las injusticias, las guerras, la violencia y, caminando cada persona en su realidad concreta, con el conflicto a cuestas, la luz y el fuego de la Vigilia Pascual, rasgan las sombras y nos invitan a vivir y a celebrar con Jesús Resucitado, una Vida Nueva.

La Palabra, en el texto de Mateo, nos presenta a unas mujeres que, al alborear el primer día de la semana, se acercan con tristeza y ternura, al sepulcro. Allí, desconcertadas escuchan una voz que se hace sorpresa y esperanza : “No temáis...ha resucitado”. Y con presteza y alegría corren a Galilea a compartir la noticia con sus amigos. La fuerza de Jesús resucitado va a dar un sentido nuevo a sus vidas. Vuelven a Galilea con la ilusión y la fe renovadas, dispuestas a anunciar que hay un futuro nuevo y diferente para todos: compartir la vida resucitada con Jesús.

Hoy, como las mujeres que salieron a compartir la buena noticia con sus amigos, vamos a volver a nuestras “galileas”, a los espacios cotidianos dónde las personas con su carga de ilusiones y fracasos, de dificultades y proyectos, van tejiendo la vida. Vamos a volver con fuerzas renovadas, para decir con la palabra y con la vida: ¡No temáis, ha Resucitado!. Está aquí, entre vosotros: ¡miradle!. Está en los jóvenes que siguen soñando, en los ancianos que siguen sonriendo a la vida que se apaga, en todos los que en pie, siguen buscando y descubriendo nuevas posibilidades de vida y esperanza.

Con la fuerza de la Resurrección de Jesús, volvemos a nuestras galileas, vamos a transformar todo lo que aún es noche y mentira en nuestra vida; vamos a reconocer y valorar todo lo bueno que hay en el corazón de las personas; vamos a aportar lo mejor de nosotros mismos para que el mundo, la sociedad, sean espacios abiertos a una vida más humana, más digna, más feliz para todos.

Que el Aleluya que cantamos, los que creemos que en Jesús resucitado está nuestra esperanza, se haga testimonio de ilusión y servicio en el corazón desconcertado del mundo.

ORACIÓN

Con el fuego y la luz

llenando la noche de esperanza,

tu Palabra Señor,
nos estremece
en el relato de Mateo,
y nuestra fe vacilante
vuelve a hacer brotar
la confianza,
de vivir contigo una vida resucitada.

Al alborear el día,
María de Magdala y otras mujeres
han ido al sepulcro.
Dolor contenido y fidelidad,
miedo y sorpresa,
sepulcro vacío
y una voz en el aire y en el corazón
; No temáis. Ha resucitado!.
Y desconcertadas,
pero con un brillo nuevo en los ojos
y un impulso renovado en el corazón
vuelven a Galilea
a compartir con sus amigos la noticia:
;Ha resucitado!.

Como las mujeres,
hemos de volver a nuestras galileas
y en el acontecer cotidiano
en el sufrir y el confiar de nuestras gentes,
compartiendo camino, dudas y sueños,
anunciar con la palabra y con la vida,
que has vencido a las sombras y a la muerte
y nos abres a un mundo nuevo, reconciliado
en tu Muerte y Resurrección.
Hemos de volver a nuestras galileas
con una mirada nueva :
Para contemplar y empujar
todos los brotes de vida
que fecundan la tierra.
Para reconocer y valorar
los esfuerzos personales y colectivos
que favorecen el desarrollo digno
de personas y pueblos.
Para trascender la superficie y apariencia

de gestos y acciones,
y descubrir el hondón
donde crece lo genuino, lo auténtico.
Para ver en todo, la presencia resucitada de Jesús,
dando sentido
a todo lo que acontece en nuestra vida.

Hemos de volver a nuestra galileas,
Para acoger la vida nueva
que nos regalas.
Para hacerla espacio de encuentro
y reconciliación.
Para que, volvamos a llenarla de detalles,
de abrazos y caricias.
Para comprometernos con ella,
en la liberación de todas las pobrezas,
de todos los temores
que aún siguen oprimiendo
el corazón del mundo.
Para proclamar que en Ti,
Jesús Resucitado,
no hay nada definitivamente perdido,
agotado, muerto.
Para perdonar
y sentirnos perdonados,
en la mirada compasiva de Dios
y en su Proyecto de un mundo reconciliado.

¡Has resucitado!
Y con todos los creyentes
y con todos los hombres y mujeres,
que sueñan con una vida diferente,
proclamamos que en Ti,
la muerte ha sido vencida,
que nos sentimos
pueblo resucitado,
llamado a ser presencia y testimonio
de la Vida y de la Luz.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

